

HOMILÍA IV DOMINGO DE PASCUA - 2013

CICLO “C”

Domingo del Buen Pastor

Jornada Mundial de oración por las Vocaciones

En el Concilio Vaticano II, Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de la Oración por las Vocaciones. Por eso, celebramos con gozo y esperanza, unidos a toda la Iglesia, esta Jornada Mundial de oración por las Vocaciones, de modo especial, las vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada.

El lema de esta Jornada Mundial es claro: “las vocaciones, don de la caridad de Dios”.

Exhortamos a todos, una vez más, a orar y pedir a Jesucristo, el Dueño de la mies, a que envíe operarios a su mies, a que suscite nuevas vocaciones al Sacerdocio y a la Vida Consagrada. Que en todas las parroquias y comunidades cristianas aumente la solicitud por las vocaciones.

Invitamos de manera especial a los padres a rezar para que el corazón de sus hijos se abra a la escucha del buen Pastor. Que el más pequeño germen de vocación... se convierta en árbol frondoso, colmado de frutos para bien de la Iglesia y de toda la humanidad.

Oremos por los Sacerdotes y los Consagrados para que perseveremos fieles al Señor que nos eligió por puro amor y gracia y nos llamó porque nos llevaba en el corazón. ¡No defraudemos nunca al Señor!

Desde estas páginas invitamos a los jóvenes a que abran los oídos de su alma a fin de escuchar la llamada del Señor. Si el Señor os llama no le deis la espalda; si escucháis su voz no os mostréis indiferentes ante Él. No respondáis como el joven del evangelio que no siguió a Jesús “porque era rico”. Es necesario desprenderse de todo para estar con Jesús, para seguirlo por la senda de las bienaventuranzas, para ser enviado a anunciar el Evangelio a todos...

¡Queridos padres! Favoreced la llamada del Señor a un hijo al sacerdocio o a la Vida Consagrada. Ayudadles a seguir la llamada del Señor.

“Hoy si oís la voz del Señor, prestadle atención y seguidlo”.

El Señor no decepciona a nadie.

Podemos fiarnos del Señor para siempre.

Todo lo podemos en el Señor que nos conforta y alienta.

No tengamos miedo porque el Señor está a nuestro lado.

¡Un recuerdo y oración por los sacerdotes mayores!

En este día, os invito también a orar por los sacerdotes enfermos, ancianos, desvalidos... que han entregado sus vidas al servicio del Reino de Dios y de todos... Que sientan ellos nuestra fraterna oración y que Dios les muestre su misericordia y su ternura en los momentos de sufrimiento, de dolor...

Ellos fueron nuestros catequistas; ellos nos enseñaron la doctrina cristiana, ellos nos acompañaron en nuestra infancia, adolescencia, juventud...; ellos han estado cerca del enfermo, del sufriente, del necesitado...

Hemos sentido y experimentado la bondad y la misericordia de Dios a través de sus palabras, de sus gestos, de su servicio sacerdotal... Muchas gracias...

Gracias, Señor, por ellos: por su vida, por su ministerio, por su fidelidad, por su entrega...

.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

1.- Las Lecturas

*** Libro de los Hechos de los Apóstoles 13,14.43-52.** Pablo y Bernabé anuncian el Evangelio a los paganos ya que también estos son llamados por Dios a la fe, a la salvación. Jesucristo, el Hijo de Dios, es la Luz y la Vida del mundo. Jesucristo es el Redentor y el Salvador de la humanidad. Acojámoslo con fe, esperanza y amor.

*** Salmo Responsorial 99.** Con gozo y agradecimiento al Señor hoy y siempre digamos: “Somos su pueblo y ovejas de su rebaño”. No abandonemos el rebaño del Señor que es la Iglesia, nuestra Madre y Maestra.

*** Libro del Apocalipsis de San Juan 7,9.14b-17.** Una inmensa multitud de toda raza, lengua y nación está ante el trono del Señor y lo alaba. Jesucristo los conduce hacia fuentes de aguas vivas. Vivamos de tal modo que entreguemos nuestra vida por los demás y anunciemos el Evangelio de Jesucristo a todos.

*** Evangelio según San Juan 10,27-30.** Jesús se presenta como el Buen Pastor que da la vida eterna a sus ovejas. El Pastor conoce, ama y conduce a la plenitud de la vida a las ovejas, y las ovejas conocen al pastor, lo aman, escuchan su palabra y lo siguen.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Jesús es el Buen Pastor

Jesús es el Buen Pastor **que conoce a sus ovejas** (cf. Jn 10, 14-15). No se trata de mero conocimiento intelectual, sino de una relación personal profunda; un conocimiento del corazón, propio de quien ama y de quien es amado; de quien es fiel y de quien sabe que, a su vez, puede fiarse; un conocimiento de amor, en virtud del cual el Pastor invita a los suyos a seguirlo, y que se manifiesta plenamente en el don que les hace de la vida eterna.

Jesús es el Buen Pastor **que da la vida eterna** a sus ovejas. Él quiso compartir la condición de los seres humanos para darles la vida nueva y conducirlos a la salvación: “Yo les doy (a mis ovejas) la vida eterna y no perecerán jamás” (Jn 10, 28). Jesús “se hizo en todo semejante a nosotros, menos en el pecado, para llegar a ser sumo sacerdote compasivo y fiel” (Heb.2,17).

Jesús es el Buen Pastor **da su vida** por las ovejas, inmolándose en la cruz por la salvación de la entera humanidad.

Jesús es el Buen Pastor **que custodia** con inmensa ternura a su grey y la defiende del mal. Sólo en Cristo los cristianos podemos poner absoluta confianza.

Pidamos al Señor que envíe a su Iglesia “pastores según su corazón”; pastores que sean signos transparentes de Cristo Buen Pastor; pastores dispuestos a dar su vida por sus ovejas.

2.2.- Pidamos al Señor que envíe a su Iglesia pastores según su corazón.

Pidamos al Señor que envíe a su Iglesia pastores que:

“Apacienten la grey de Dios que se les ha encomendado, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que les ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita” (IPedro. 5,3-4).

“Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu Santo como vigilantes, para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con su propia sangre” (Hech. 20,28).

Danos, Señor, pastores según tu corazón.

Danos, Señor, pastores que entreguen su vida por todos, especialmente por los pobres, los enfermos...

Danos, Señor, pastores, que busquen la oveja perdida...

2.3.- El sacerdote es sacramento de Jesucristo Pastor de la Iglesia

Unas palabras fraternas a los hermanos sacerdotes

En este domingo del Buen Pastor y en esta Jornada de especial oración por las vocaciones, quisiera ofrecer con profundo respeto y amor unas sencillas reflexiones a los hermanos sacerdotes que lean estas páginas, con la esperanza de que el Espíritu Santo, el Maestro interior de todos, las haga fecundas.

Los sacerdotes debemos poner de relieve en nuestra vida y en nuestro ministerio lo siguiente:

- * Comprometernos de verdad a ofrecer un testimonio evangélico más intenso e incisivo en el mundo de hoy a nuestros hermanos y hermanas. Tengamos presente que la nueva evangelización se hace con el fervor de los santos, con las ascuas encendidas del Espíritu, en comunión fraterna, con palabras audibles, con signos mesiánicos visibles...

- * Recordar una vez más que el sacerdote continúa la obra de la Redención de Jesucristo en la tierra. El sacerdote es en su entraña más profunda: “sacramento de Cristo Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia”. Nos sentimos y nos vemos pobres ante este inmenso don que Dios, en su infinita misericordia nos ha regalado para el bien de todos, pero esperanzados porque el Señor nos ofrece su ayuda continua y el Espíritu Santo nos guía e ilumina siempre.

- * Acudir con agrado y con frecuencia al sagrario donde está realmente presente Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Necesitamos volver al Cenáculo para recibir la venida del Señor y encontrarnos con Él en la oración, para escuchar su palabra y recibir el Espíritu Santo, para ser enviados en misión por el Señor...

- * Optar por una pastoral misionera. Es la hora de la misión. No nos quedemos parados ni nos sintamos ociosos... El Señor nos dice también hoy: Id también vosotros al mundo y sed ahí mis testigos ante los hombres y mujeres de todos los tiempos.

- * Entregarnos totalmente a nuestra propia vocación y misión con una ascesis sincera y una fidelidad auténtica al Señor. No nos dejemos llevar por la inercia y la rutina en nuestra espiritualidad y misión pastoral. Seamos humildes servidores del Señor. Potenciemos nuestra específica espiritualidad sacerdotal cuidando nuestro ministerio sacerdotal, penetrado por la caridad pastoral.

- * Estar disponibles a la acogida y a la misericordia, a la escucha y al perdón de todos y de cada uno de los que se acercan a nosotros. ¡Que nadie se vaya del sacerdote con la sensación o convicción de que no ha sido acogido, escuchado, atendido...!

* Formar cristianamente al pueblo o a la comunidad cristiana que se nos haya confiado de manera especial en este Año de la Fe en el que el Papa emérito Benedicto XVI nos exhortó a renovar, formar, celebrar y transmitir la fe. Desde la cercanía, la gratuidad... invitemos a todos a seguir al Señor

* Cultivar con esmero y cuidado la "íntima fraternidad sacerdotal". Los sacerdotes como sacramentalmente hermanos. Por eso hemos de cuidar, alentar, fomentar, favorecer, promover y cuidar la fraternidad presbiteral presidida por el Obispo en nombre y autoridad de Jesucristo. Estemos siempre cerca del hermano sacerdote enfermo, desvalido, anciano... Regalemos nuestro tiempo, nuestra palabra, nuestra caridad... a los sacerdotes más necesitados... Ayudemos a los hermanos sacerdotes jóvenes que inician su ministerio sacerdotal en nuestra diócesis...

* Promover un laicado adulto y responsable ya que "la Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, ni es representación perfecta de Cristo entre las gentes, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado propiamente dicho. Porque el Evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo, sin la presencia activa de los seglares" (AG 21).

* Estar cerca de los pobres y necesitados. Recordemos lo que nuestra Asamblea Sinodal (Junio de 1987) aprobó:

- "La Iglesia ha de optar por ser Iglesia pobre y solidaria con los pobres, asumiendo su causa y problemas y colaborando en resolver estas situaciones y, a la vez, preparando personas que sirvan a los pobres desde la gratuidad y el compromiso cristiano, a imitación de Jesucristo" (n.84).
- "Fomentar una mayor presencia de la Iglesia en el mundo de los pobres, de los marginados, enfermos, minusválidos, incorporándolos a la vida de la Iglesia como signo evangelizador" (n.85).
- "Promover la liberación integral de los hombres y de los pueblos con acciones coherentes con el Evangelio de Jesucristo y con el Magisterio de la Iglesia" (n.86).
- "Denunciar aquellas situaciones, debidamente discernidas, que generen injusticias, marginaciones, y aquellas estructuras que deterioran la vida de las personas y de los pueblos" (n.87).
- "Organizar una Pastoral social inspirada y fundamentada en la Doctrina social de la Iglesia" (n.88).

No han perdido actualidad estos compromisos. Siguen resonando en nuestras mentes, en nuestros corazones y en nuestros labios aquellas palabras: la opción preferencial por los pobres, "ni excluyente ni exclusiva" (Beato Juan Pablo II).

* Dejarnos enseñar por los celosos y diligentes pastores, como hizo san Gregorio Nacianceno, quien escribió a su amigo fraterno y obispo san Basilio: "Enséñanos tu amor a las ovejas, tu solicitud y tu capacidad de comprensión, tu vigilancia..., la severidad en la dulzura, la serenidad y la mansedumbre en la actividad..., las luchas en defensa de la grey, las victorias... conseguidas en Cristo" (Oratio IX, 5: PG 35, 825ab).

* Acompañemos a los hermanos sacerdotes que estén ya cerca de pasar de este mundo a las manos del Padre, ofreciéndoles nuestra oración, los sacramentos de la Iglesia, la recomendación del alma.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Celebremos con inmenso gozo la Eucaristía recordando siempre que Cristo, en la última Cena, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera" (SC 47).

Meditemos estas palabras del Concilio; nos hará mucho bien a nosotros y a la Comunidad cristiana.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Salgamos de nuestros templos.

Anunciemos con la fuerza del Espíritu Santo a todos los hombres y mujeres la Alegre Noticia del Evangelio de Jesucristo, que es fuerza de salvación para todo el que cree.

Invitemos a los jóvenes a escuchar la invitación que les hace Jesús para seguirlo en la vida sacerdotal o consagrada...

Hagamos nuestros "los sufrimientos y alegrías, las esperanzas y las angustias de todos, especialmente de los más pobres".

Mostremos a los que más sufren con palabras esperanzadas y signos liberadoras la bondad y misericordia de Dios para ellos.

¡Que Dios nos proteja a todos en su infinita misericordia!

Terminamos.

Unidos en la oración por las vocaciones consagradas y sacerdotales.

Cáceres. 15 de abril de 2013

Florentino Muñoz Muñoz